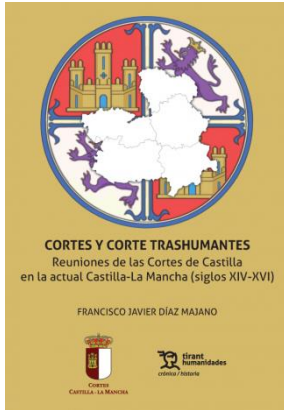


Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

Año XII; 494 entrega

4 de diciembre de 2021



Cortes en Castilla



Escuela de

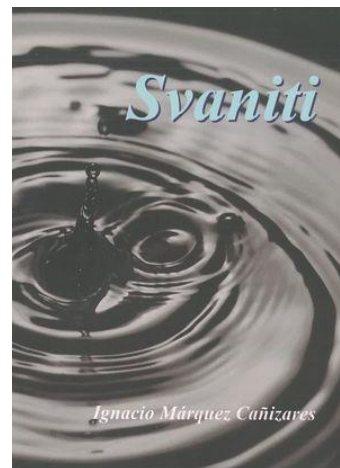
Magisterio de Cuenca



Mujeres poetas en Ciudad Real



Santiago Sastre



Ignacio

Márquez

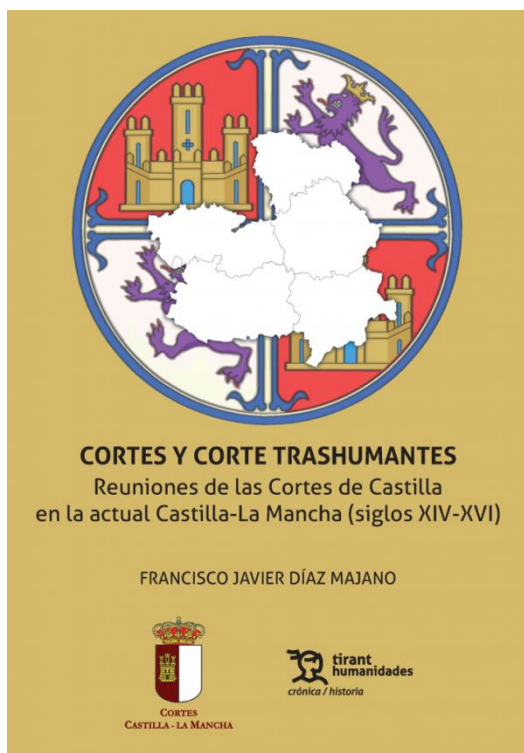


Muere Santiago Bernal



Muere Soco

Cordente



Francisco Javier Díaz Majano
Reuniones de las Cortes de Castilla
en territorio de la actual
Castilla-La Mancha (siglos XIV-XVI)

Ed. Tirant lo Blanch y Cortes de CLM;
2021; 448 pags.

Abordar la historia de las instituciones para un territorio concreto supone rescatar aspectos o episodios comúnmente olvidados o poco conocidos, ya para la historia de la propia región, ya para la evolución de las instituciones implicadas. Las Cortes de los reinos de León y Castilla, condicionadas por la itinerancia de los reyes y su Corte, se contemplan aquí en su dilatada proyección sobre la Castilla meridional, permitiendo viajar con ellas por los caminos que las verían cambiar

en el transcurso de los decisivos años finales de la Edad Media e iniciales del Renacimiento. La actual Castilla-La Mancha, nacida como Comunidad en el albor de la democracia de 1978, guarda un complejo pasado como conjunto territorial, rico en acontecimientos políticos y heterogéneo en su formación. El antiguo Reino de Toledo, la moderna Castilla la Nueva, sus villas y ciudades, sus señoríos y sus lugares, obtienen un merecido protagonismo cuando se estudian las huellas de la habitual presencia en ellos de dos instituciones fundamentales del medievo: Cortes y Corte se muestran en su dimensión cotidiana y administrativa condicionadas por los factores que las rodeaban en cada momento y lugar, desde el inicio de su madurez hasta su asentamiento en Madrid a finales del siglo XVI.

Web editorial



Clotilde Navarro García: Historia de la Escuela de Magisterio de Cuenca

Eds. de la UCLM y Diputación de Cuenca, 2021

175 años de una historia vinculada íntimamente a la ciudad de Cuenca y a su provincia, quedan recogidos en las 286 páginas del libro que Clotilde Navarro, profesora titular de la Escuela de Magisterio de Cuenca hasta su jubilación, ha dedicado para compendiar tan dilatado periodo de tiempo en el que no han faltado ilusiones y sobresaltos, momentos de esplendor y otros de preocupaciones, como es normal en toda empresa humana, pero por encima de circunstancias concretas el hecho cierto es que el centro, establecido en 1846, ha sido un elemento fundamental en la vida educativa, cultural y social de la provincia, al formar en sus aulas a docenas de generaciones de estudiantes que luego, como maestros, tuvieron a su cargo la educación de miles de niños.

Historia de la Escuela de Magisterio de Cuenca, es un título concreto y rotundo, que ha sido presentado en el Paraninfo universitario por el doctor Alejandro Tiana Ferrer, Secretario de Estado de Educación, en presencia del Rector de la Universidad regional, Julián Garde y del vicerrector del campus de Cuenca, César Sánchez Meléndez, junto con el equipo directivo de la Facultad de

Educación y un nutrido grupo de profesores presentes en el acto.

En sus palabras de presentación, el doctor Tiana Ferrer destacó la continuada dedicación de la profesora Clotilde Navarro, de cuya tesis doctoral fue director, a la investigación de cuestiones relacionadas con la historia de la educación y de la enseñanza en la provincia de Cuenca, y el concienzudo trabajo realizado en este caso, a través de la búsqueda en los archivos documentales y las aportaciones bibliográficas que permiten enraizar la Escuela de Cuenca en el ámbito de la evolución educativa en el conjunto de España.

Por su parte, la autora del libro explicó la génesis de una obra a la que ha dedicado más de diez años, desde que empezó a recopilar los iniciales datos, en el propio archivo de la que entonces era Escuela Universitaria de Formación del Profesorado, trabajo metódico que ha ido completando en este tiempo hasta concluirlo. Fue en 1846 cuando el centro, llamado entonces Escuela Normal de Maestros, comenzó su actividad docente con un alumnado exclusivamente masculino, al que se añadió décadas más tarde un centro similar femenino, que conoció muchas vicisitudes hasta su definitivo funcionamiento ya a comienzos del siglo XX. La evolución histórica tiene unos componentes exteriores, relacionados con las modificaciones legislativas y normativas, comunes a todo el sistema educativo español, condicionado siempre por la

problemática política de cada momento y otras cuestiones internas, que tienen que ver con los sucesivos edificios utilizados, y no siempre en buenas condiciones, hasta llegar al que fue gran edificio de la Normal, edificado en época republicana, por iniciativa de Rodolfo Llopis, que había sido profesor de Geografía en el centro académico, aunque no se pudo usar hasta finalizar la guerra civil y sustituido finalmente por el moderno edificio actual, en el que se ha realizado el paso de Escuela de Magisterio a Facultad de Educación.

Clotilde Navarro desarrolla el libro de manera cronológica, desde su nacimiento hasta la actualidad, siguiendo los pasos evolutivos del centro a través de las diversas etapas que ha conocido y prestando especial atención a cuestiones internas, como los programas de estudios, distribución de asignaturas, directores, profesores, actividades culturales, implicación en la sociedad civil, etc., dedicando un amplio apartado a la Escuela Aneja que durante más de un siglo formó para de la estructura académica de la Normal, para concluir con un apéndice en el que se incluye una relación de todos los profesores que han formado parte del centro. Este análisis histórico concluye cuando la Escuela de Magisterio pasa a ser Facultad de Educación, proceso que se estudia y comenta en el último capítulo.

A lo largo del libro no solo se consideran los aspectos docentes propios de la Escuela, sino también otras cuestiones que sin formar parte

estricta del cuerpo académico sirvieron para la proyección exterior del centro, mediante la realización de actividades culturales que tuvieron un gran impacto en la ciudad. Entre ellas se pueden señalar ciclos conmemorativos, como el dedicado en el siglo XIX al centenario de Calderón, y que sirvió como presentación pública de la Escuela femenina, o el dedicado a Federico García Lorca, ya en épocas más recientes, que contó con la participación del historiador Ian Gibson. Muy notables fueron el Grupo de Música Antigua “Juan de Castro” o el de teatro “Tejulma”, que debutó con una representación de *La zapatera*, o la revista *Retama*, que también cubrió un amplio periodo y del que este año se ha editado un número extraordinario, precisamente para conmemorar el 175 aniversario de la Escuela.

El libro ha sido coeditado por la Universidad de Castilla-La Mancha y la Diputación de Cuenca y cuenta con un prólogo de Ángel Valiente Poyatos, antiguo alumno de la Escuela de Magisterio y posteriormente delegado de la Junta de Comunidades en Cuenca y un epílogo a cargo de Martín Muelas Herraiz, que durante 28 años fue director del centro y luego el primer decano de la Facultad.

José Luis Muñoz



Nota: En Ciudad Real las mujeres publican (y más que los hombres)

Es algo convenido que la edición de obra lírica ha sufrido un considerable acelerón en estos tiempos de pandemia. Tanto en el extraño 2020 como en este 2021 que ya se escapa. El que nos abrió la posibilidad de volver a encontrarnos. Si esto ha sido así en todo el país, en la provincia de Ciudad Real, la mía, ha tenido la peculiaridad de mostrar un acusado protagonismo de la mujer. A ello me quiero referir. Escribo esta simple nota en el blog para dejar (para dejarme) constancia de tan abundante cosecha, sabiendo además que solamente cito a las autoras de las que suelo tener noticia, seguramente cualquiera pueda avisarme de ausencias inadvertidas por mí. Que agradecería. Escribo para decir de lo que el título proclama. Es su tiempo.

Si en 2019, antes de que todo se cerrara, **Elisabeth Porrero** pudo adelantarse y editar con Huerga&Fierro su *Tratado de ciencias inexactas*, al igual que hizo la torralbeña **María Alcocer** con *Alexanderplatz ha olvidado sus trenes* en *Ars Poética*, fue

ya en pleno 2020 cuando **Juana Pinés** reunió en *Es tuya la palabra*, acogido por Lastura, una serie de poemas encabezados por las citas que los habían provocado. También aprovecharon el año terrible **Cristina Galán Rubio** para editar una recopilación de su obra bajo el título *Territorio de la huida. Poesía reunida 1968-2019*, textos que, por dispersos, hicieron bien en buscarse y reunirse, y **María Antonia García de León** con *Soy tú. Poesía 2010-2020*, en donde organiza obra seleccionada de su abundante producción. Ambas difundidas desde la madrileña Sial. Lo hizo, así mismo, **Natividad Cepeda** con *Abrazando el paisaje*, esa prolongada queja-lamento por la situación de la tierra, conjunto que publicó Llanura. **Elisa Toledo** imprimió bajo el sello Letrame sus ensueños de amor en *Buscando sueños*.

Con la llegada de 2021 y la esperanza de nuevos aires, las contenidas decisiones de edición que aún quedaban fueron tomando cuerpo. Todo ello ha provocado un verano-otoño movido por las sucesivas presentaciones y/o encuentros en donde las autoras han seguido siendo protagonistas. Hay que señalar el cada vez más extendido gusto por las lecturas colectivas, tan frecuentes y que tanto ayudan a mantener los lazos creativos y afectivos entre las autoras (y autores, claro, pero ahora se trata de ellas). **Diana Rodrigo**, bajo el sello Indie, ha dado al público *Devorador de almas*, crónica de un asedio psicológico padecido, crónica que va por la 2ª edición. **Presentación Pérez González** editó su *Con nombre propio* en la reciente y ciudadrealista Mahalta, un texto de temblor social que inaugura la presencia de mujeres

en el sello. Desde Puertollano, la dinámica Ediciones C&G se convierte en casa de dos títulos; uno: ***Desde este silencio que habito***, de **Teresa Sánchez Laguna**, en donde el amor se impone sobre las circunstancias que intentan domarlo, y el de **Isabel Villalta**, el cual tiene como destino especial una ciudad que la fascinó, ***Ceuta bella***. En esta extensa y necesaria relación, es preciso dejar otra doble noticia de apariciones: la que firma **Antonia Piqueras** bajo el título ***Pinceladas*** en ExLibric, que reúne sensaciones en donde la mujer es en gran parte protagonista; y el de **Eloísa Pardo Castro**, con la valenciana Olé Libros, que titula ***Los pecios del naufragio***. Y para finalizar, de momento, la muy reciente de **Juana Marín**, a quien no conozco y que a finales de noviembre sé que presentó en su pueblo, Valdepeñas, ***Yo, tú, ello***, bajo el marbete de Lastura.

Puede que haya más, por supuesto, pero lo dicho no es poco. Parece que la mujer de Ciudad Real ha dicho ahora.

***Francisco Caro en su blog
mientrasluz 1 dic 2021***



Santiago Sastre Ariza

Bolo feroz

Ed. Ledoria, Toledo, 2021

El bolo de Sastre, arcipreste del buen amor toledano

Acaba de publicarse la tercera entrega de narrativa policiaca firmada por nuestro entrañable Santiago Sastre. Dicen que quien tiene un amigo tiene un tesoro; para quienes contamos con la amistad de Santiago Sastre, tenemos además uno o dos libros suyos cada anualidad. A Santiago siempre estoy debiéndolo alguna cosa. Ahora tengo la ocasión de pagarle su generosidad con esta ligera y breve reseña. Por tanto, no puedo ni debo ser considerado un lector carente de una cierta entrega prejuiciosa a la hora de comentar la obra. Dicho esto, vamos al lío...

Santiago Sastre Ariza es profesor de la UCLM y miembro numerario de la RABACHT. Colaborador columnista en ABC y poeta en el más amplio sentido. Tiene publicados más de diez poemarios, varios cuentos y piezas dramáticas. "Bolo Feroz" es su última creación en el terreno narrativo, perteneciente a la por ahora trilogía del detective Augusto Alpesto. Personaje que por cierto, a muchos se nos antoja alter ego del autor.

Como dato íntimo a la vez que técnico, diré que el método y proceso creativo de Santiago es muy peculiar, además de fatigoso. Él, como su detective, recorre cada lugar y palmo por donde

discurre su novela. Visita y se entrevista con personas, conocidas o menos, que lo proveen de material informativo, de inspiración y que muy probablemente serán peones que después moverá en el tablero de su particular Cluedo al pesto toledano. Retales de conversaciones y pedacitos de muchos de nosotros están por ahí entretejidos en la trama. Búsquese, o sálvese quien pueda...

La trama de intriga policiaca -o negra si se quiere- es una declarada excusa o soporte para desplegar todo el aparato mental y vivencial que el autor posee de su Toledo natal y residencial. Como él bien dice, en realidad "es la Ciudad la verdadera protagonista", todo lo demás queda supeditado a mostrarla encadenada como en aquellos acordeones de postales que tanto éxito de venta tuvieron antes del megabit y la cámara telefónica. Postales ora panorámicas, ora detallistas, y siempre con figuras y escenas costumbristas del Toledo actual.

Sastre recurre a noticias y personajes reales, aunque camuflados bajo hechos y artificios onomásticos y toponímicos, que encuentran acomodo en dobles sentidos para obtener la cómplice hilaridad del lector. También nos topamos a veces con un discurso meta literario donde se incluye la auto-cita o la crónica autobiográfica de eventos en los que el propio autor ha estado presente. Y cómo no, aquella treta lopesca de incluir tradiciones o leyendas locales en la propia obra.

Debo decir que de cuando en cuando la narración, por un afán híper descriptivo, se desplaza un punto más allá de lo literario asemejándose al frío y televisivo doblaje para ciegos; y otras veces, emerge como una suerte de acotación propia del género dramático -que el propio autor ha cultivado-, dando cuenta de aquello que sucede o debe suceder fuera del diálogo para facilitar su puesta en escena. por eso, en algún momento el teatrillo mental del lector puede quizás verse algo desbordado.

Al igual que en las anteriores entregas, la novela está dotada de bolos

extra que, en un toma y daca, ruedan por el pinball de la novela en forma de banda sonora, de menús del día y sugerencias bibliográficas, porque no faltan a cada paso una canción que suena al fondo, o la cata de un manjar, y citas o referencias al contenido de un determinado libro o autor.

Es también una característica de la prosa de Sastre, el desdoblamiento textual entre la narración factual y la glosa puntual de su razón ética, antropológica, científica o histórica. Para ello, suele desplegar una serie de breves excursos con voluntad divulgativa de un lado y moralizante de otro, que cuando adquieren tono de moralina paternalista u opinión subjetiva sobre polémicas de actualidad, me encuentro personalmente a menudo en desacuerdo, por cuanto no comparto ciertos dejes de la particular concepción santiaguina del mundo; pero entiendo que sí sea pisto más digerible para el tipo de lector que no haya perdido aún la inocencia. En definitiva, en nuestras discrepancias sentimentales se halla la condición necesaria y suficiente de nuestra amistad. Y como Santiago afirma que para él "escribir es una forma de hacer amigos", pues eso, yo tampoco.

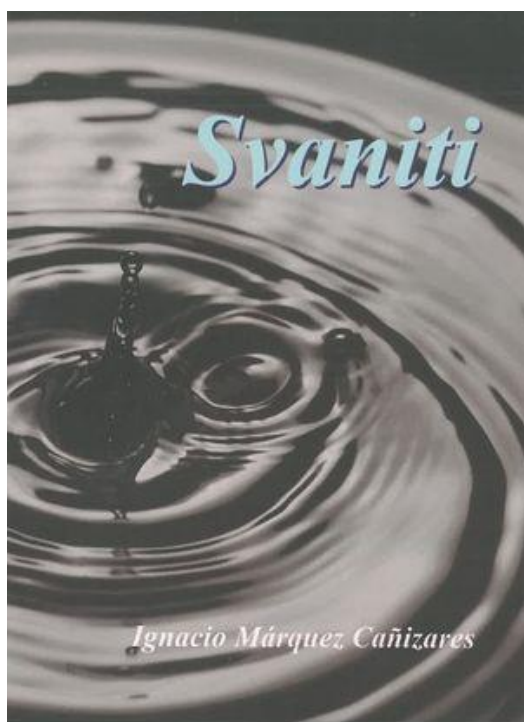
La buena crítica si breve nos alegramos todos. Y por aquello de no sobar demasiado ni destripar la obra, sin incurrir en pecado, aprovecho para esclarecer al lego en toledanismo, el juego léxico-semántico que va del lobo, al bolo feroz. El término "bolo" tiene en toledano varias acepciones: en sentido carnal se refiere al miembro viril, v.gr. "tócame el... Manolo"; en el plano psicológico o conductual denota una cierta inconsistencia mental, una inocente bobería, o directamente un tonto con su tontada; por otra parte, en el mundo de la farándula, hacer bolos es ir de gira fuera de Madrid, porque era aquí, a Toledo, donde mayormente se venía de jarana. Pero de dónde venga en realidad este gentilicio apócrifo, asignado a Toledo, nadie lo sabe. Unos dicen que de los clérigos toledanos que se formaban allá en Bolonia y eran llamados bolonios a su regreso. Otros que de las bolas de

munición para cañones que se fundían en la Fábrica de Armas.

En fin, lo cierto es que la Ciudad del “bolo” tiene en Santiago Sastre su bolonio goliardesco, porque a través de su obra lo podemos imaginar como la reencarnación contemporánea de ese tal Juan Ruiz, arcipreste del siglo XIV con su “libro del buen amor”. Sobre todo, por la variedad de elementos conjugados en su narrativa (exempla, didascalia, el sermón, la narración amorosa, serranillas, lirismos, etc. etc.), siempre dentro de la estricta observancia a un *sui generis* mester de toledanía.

Un mester virtualmente fundado por este nuestro singular arcipreste poeta que por las calles de Toledo va componiendo versos en su particular cuaderna vía postmoderna, sirviéndose del ingenio, el verbo común y la expresión popular, encontrando la eficacia comunicativa para la intriga, a la vez que la comicidad y la loa a la Ciudad. Una lectura desde luego recomendable para quienes gusten pasear y experimentar sensaciones distintas por un Toledo negro y a color.

Fernando Garrido



Ignacio Márquez Cañizares

Svaniti

Casa editorial Ruiz Morote

Ciudad Real, 2021

384 pags.; novela histórica

“..... El alquimista, incapaz de ponerse en pie, se arrastró lenta y penosamente hasta el rico sitial que le servía de asiento junto a una mesa llena de legajos. Apoyándose en sus brazos empezó a izarse con lentitud, como hiedra, hasta levantarse y dejarse caer en él, agotado. Volvió los ojos nuevamente a la arqueta que había al fondo de su laboratorio, llena de mercurio, donde había sumergido el cuerpo, ya cadáver tras su postrer aliento, de donde lo había izado unos segundos después y donde se había producido el prodigio. El color de su rostro había mudado en cérea palidez y el temblor no abandonaba sus manos: algo se movía en el interior del arca, bajo la superficie densa y bruñoda del agua de plata, algo que antes no estaba ahí”.

Web editorial



Muere el fotógrafo Santiago Bernal

Santiago Bernal ha muerto. Más bien se ha ido en su parte mortal, pero nos deja lo más importante de sí mismo que es lo que abarcaba con su mirada. Santiago Bernal era fotógrafo de vocación porque su persona estaba constituida por una manera de mirar que, en definitiva, era poseer una visión del mundo, una manera de desentrañarlo y ofrecérselo a nosotros. Por eso su muerte —que sucedió el pasado 4 de agosto a sus 94 años— nos provoca tanto tristeza como gratitud.

Santiago Bernal Gutiérrez, segoviano, relojero y fotógrafo, vivió en Guadalajara y destacó en este último oficio, tanto como creador como por su sentido social de unir a los profesionales de este arte, creando entre otras la Agrupación Fotográfica de Guadalajara de la que fue presidente perpetuo.

Las fotografías de Santiago tenían un contenido, entre ellas formaban una narrativa donde aparecían las criaturas en un tiempo y un paisaje concretos. Trabajaba en caliente y con la honradez de no despreciar lo pobre, lo feo y lo perdido. La obra ofrece un final abierto, por la sugerencia de que tras esa puerta entornado, ese campo sembrado y esa niña pasmada, habrá una confidencia a media voz, una cosecha de trigo y un noviazgo.

La generosidad de Santiago le convertía en un maestro y sus creaciones eran sustanciosas y transitivas. No había trucos

ni técnicas, sino que se ofrecían como panes sacados del horno de los pueblos.

Tengo la impresión de que existía una retroalimentación por la que él mismo se llenó de la naturalidad y sencillez de sus criaturas. Empezando por su humildad. Cuando en primavera se montó en el Buero Vallejo una exposición de mis fotografías con el título de “El retratista ambulante”, tuvo la caridad de enviarme —a mí, a un debutante— una carta de reconocimiento. En esa carta, escrita 4 meses antes de morir y encabezada con el cordial “Mi queridísimo amigo Paco” recordaba a sus amigos, a los buenos tiempos, a su amistad con Cela y otros a quienes nombraba.

Decía Pessoa con desenfado que morir es que dejan de verte, pero Santiago goza de la inmortalidad de seguir dejándose ver a través de su obra. Y con estas palabras daba fe final de cuanto aquí se dice: “Siempre queda el recuerdo, amigo García Marquina. Un fuerte abrazo”

Santiago sabía y Santiago vivía la nobleza de la fotografía que es el doble registro del recuerdo de lo que fue y el acta de lo que ya no existe. En resumen, siguiendo las ideas de Susan Sontag, es la muestra del cambio, una visión del río en cuyas mismas aguas nadie se baña dos veces. El fotógrafo es el testigo del Panta rei, de que todo fluye, pero salvándolo del olvido. En esa última carta que vengo recordando, el mago de la luz y la sombra dice con una fe llena de firmeza: “Santiago Bernal presente está, junto a los amigos” que yo acompañaría con una de sus fotos, siempre más esclarecedora que un discurso

Francisco García Marquina en La Tribuna de Castilla-La Mancha; 2 de dic. 2021



Fallece, a los 36 años, la escritora conquense Soco Cordente

La escritora conquense Soco Cordente ha fallecido este sábado en Cuenca, a los 36 años de edad. El funeral será este domingo, 28 de noviembre, a las 13:30 horas en la iglesia de San Pedro y sus restos mortales recibirán sepultura en Villares del Saz. Esta muerte ha conmocionado a la sociedad conquense. Desde todos los ámbitos, los mensajes de condolencia inundan en las redes sociales.

“Conmocionado, como muchos vecinos y vecinas de Cuenca. Cualquier despedida es triste, pero Soco se ha ido demasiado pronto”, señala en su perfil el alcalde de Cuenca, Darío Dolz, quien ha trasladado el pésame a su familia.

También desde el Ayuntamiento de Cuenca, el Grupo Municipal del PP, el presidente de la Diputación de Cuenca, Álvaro Martínez Chana, o la delegada de la

Junta en Cuenca, M. Ángeles Martínez, entre otras autoridades., además de numerosos amigos y conocidos de todos los ámbitos.

“Dejas en Cuenca y en los conquenses una enorme tristeza. Ojalá donde vayas sigas escribiendo tan bonito como lo hacías”, señala en las redes la delegada de la Junta.

“Hoy la sociedad conquense está de luto porque se ha ido una mujer demasiado joven y con muchísimo talento. Siempre estarás en nuestros corazones”, apunta Álvaro Martínez Chana, quien del mismo modo traslada sus condolencias a la familia y amigos de la malograda escritora.

Hija del conocido poeta e investigador Heliodoro Cordente Martínez (Molinos de Papel, 1948- Cuenca 2013), Soco Cordente inició su carrera literaria en 2013, cuando, casi como terapia, empezó a escribir “compulsivamente” sus sentimientos e inquietudes en un blog y tras recibir numerosos mensajes, algunos de otros países, optó por recopilar sus entradas, mejorarlas, añadir algunas nuevas y dar forma a su primer libro, ‘Encuentros entre notas discordantes’, galardonado con el Premio Círculo Rojo al mejor libro de relatos 2017

Después llegarían títulos como Egos, una obra que presenta relatos largos, relatos breves y micro relatos en la que experimenta una forma de escribir más simplificada. Y Cromatismos, trabajo en el que deja de lado el relato para adentrarse en la poesía. Su pasión por la música también la ha conducido a explorar otros campos, que han pasado desde impulsar la asociación La Maleta Nómada para, entre otras cosas, promover la celebración de conciertos, a formar parte de la Junta Directiva del Ateneo de Cuenca, o a trabajar como cronista y entrevistadora para la revista musical 100 % Pop Español.

Las Noticias de Cuenca; 28-nov-2021